

V. A. N. LA

## PLATICA XXIV.

### SOBRE LA NECESIDAD DE LA ORACION.

*Vigilate itaque omni tempore orantes, ut digni habeamini stare ante Filium hominis.*

Velad, pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer con confianza ante el Hijo del hombre. S. Luc. cap 21, v. XXXVI.

**C**ATOLICOS: aunque no tuviéramos mas precepto que el que nuestro divino Redentor nos impuso, y he adoptado por tema de mi discurso, seria bastante por sí solo para hacernos conocer la necesidad de orar, si hemos de conseguir la salvacion eterna. Despues de haber indicado Jesucristo á sus discípulos las señales terribles y espantosas que precederán al juicio final, les mandó que estuvieran vigilantes orando en todo tiempo para librarse de aquellos males que necesariamente vendrán, y poderse presentar á la vez sin temor ante el supremo juez. En los Apóstoles estábamos representados todos los hombres, y no fué una vez sola cuando Jesucristo mandó que orásemos, sino que continuamente encargaba la oracion. Bien penetrada nuestra Santa Madre Iglesia de su importancia, la recomienda tanto á sus hijos, y nos advierte que sin oracion no se puede entrar en el reino de los cielos. Empero para que nuestra oracion sea del agrado de Dios y por ella nos vengán los grandes bienes por el mismo Señor prometidos, es necesario que la oracion sea perfecta, es de-

cir, que no imitemos á los hipócritas que, puestos en pie (1) oraban en las sinagogas y en los ángulos de las plazas para ser vistos de los hombres, porque los que así obran, dice el Señor, ya recibieron su premio en su vanidad. Tampoco hemos de imitar á los paganos; estos hablan mucho en la oracion, persuadidos de que hablando mucho serán mejor oídos. Este es un error; la sana intencion, la rectitud de corazon es la que á Dios agrada, esta es la que debemos procurar tener cuando oramos; por lo demas nuestro Padre celestial sabe muy bien que es de lo que tenemos necesidad. Y sabio, justo y misericordioso nos lo concederá. A desenvolver estas ideas generales, á demostraros que cosa sea oracion, y el mal estado en que se hallan los que no cumplen con este deber cristiano, voy á dedicarme en este dia. Procurad, pues, estar con atencion.

Orar es levantar el corazon á Dios, ó lo que es lo mismo dirigirse el hombre á su Dios para alabarle, para adorarle, para darle gracias por los beneficios recibidos, para pedirle nuevas mercedes ó favores, y para ofrecerse el hombre al Señor por sí y con todo cuanto tiene: De suerte, cristianos, que la oracion puede hacerse de los cinco modos indicados, y cada uno de estos modos podemos ejecutar de cuatro maneras que son interior ó esteriormente, privada ó públicamente. Si cada uno en particular dá gracias á Dios ó le pide sus auxilios, esta oracion se llamará privada, porque es uno solo el que la hace. Si al hacerla pronuncia con la boca lo mismo que siente el corazon, esta oracion es la que llamamos vocal, por tomar parte la lengua en lo que interiormente sentimos: si nada pronunciamos, si la lengua no movemos para orar, sino que es sola nuestra alma la que interiormente pide, ruega, alaba, adora, ó dá gracias á Dios ó le ofrece sacrificios, esta oracion se llama mental por ser nuestra mente, ó nuestro corazon el solo que á Dios se dirige ejecutando cualquiera de los actos mencionados ó todos ellos. Pero es preciso advertir que la oracion mental por sí sola, puede ser buena, perfecta, y como tal, del agrado de Dios: al contrario la vocal, esta unida con la mental, es solamente como puede ser buena, pero si es sola, esto es, si la lengua no está en armonía con los sentimientos del corazon, Dios la rechaza y miente torpemente el que dice una cosa con la boca y otra distinta con el corazon.

Hecha ya esta aclaracion, fácil os será, mis amados, distinguir la oracion mental de la vocal, y la pública de la privada: unos actos y otros

(1) *Mat.*, cap. 6, v. V y sigs.

están mandados por el mismo Jesucristo: los Apóstoles les mandaron tambien, y lo mismo manda la Iglesia. ¿Y cómo no, si la Iglesia y los Apóstoles vienen á ser, bajo este aspecto, una misma cosa, y jamás se apartan de lo mandado por Jesus Redentor nuestro? Una cosa sin embargo hay que tener presente y es, que cuando se dice que la oracion privada es aquella que cada uno hace en particular, se exceptuan de esta regla general los clérigos en el rezo del oficio divino: estos aunque cada uno rece en particular dentro ó fuera de la iglesia, su oracion es tenida por pública, por hacer esto como ministros de la Iglesia, en cuyo concepto son funcionarios públicos. Con esta advertencia no hay ya para que dudar sobre cual sea oracion pública ó privada. La única duda que podria tener lugar, será sobre cual de las dos oraciones es mas del agrado de Dios, si la pública ó la privada; pero á poco que se reflexione, esta duda se aclara, teniendo presente esta regla general: aquel modo de orar es mas agradable á Dios, que es hecho con mas fervor. Así que la oracion privada será preferida á la pública, si esta se hace sin fervor, sin recogimiento de espíritu, y la privada sí. Mas en igualdad de circunstancias es preferible, es mas agradable á Dios la pública que la privada: lo que se deja conocer muy bien por varias razones, y entre estas, la mas poderosa, á mi modo de ver, es que la oracion de toda la Iglesia tiene por sí mas virtud que la oracion de un particular. Ademas de esto, orando los frios y débiles de espíritu con los fervorosos y de espíritu fogoso, se animan aquellos, y de tibios y disipados vienen á ser fervorosos tambien, como continuamente estamos viendo. ¿Cuántas veces sucede que entramos en una Iglesia casi sin advertirlo, y al oír á otros hermanos nuestros alabar fervorosamente al Señor, le alabamos tambien con ellos de todo corazon? Ni, en verdad, hay para que estrañar que así suceda, habiendo Dios prometido su asistencia siempre que nos reunamos en su nombre. Hé aqui sus palabras (1): «Si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos: Porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.»

Ni penseis, cristianos, que Jesucristo Redentor nuestro se limitaba á mandarnos orar, sino que él mismo oraba continuamente, confirmando así con el ejemplo, lo que decia de palabra. Nada hacia sin que precediera la oracion. Antes de dar principio á su predicacion oró por mucho tiempo en el desierto. Oró despues todos los dias en el templo (2), oró en

(1) *S. Mat.*, cap. 18, v. XXIX y XX.

(2) *S. Luc.*, cap. 19, v. XLVII.

los montes (1), oró en las casas privadas ó de particulares (2), oró antes de elegir los doce Apóstoles. Hé aquí lo que nos dice S. Lucas (3): *Jesus se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios: asi que fue de dia llamó á sus discípulos, y escogió doce entre ellos (á los cuales dió el nombre de Apóstoles). Oró antes de efectuarse la transfiguracion que menciona el Evangelio (aquí el orador si lo creyere oportuno, etc.). Oró antes de ir al huerto (4), oró en el huerto mismo (5). En fin, puede decirse que su vida fué una oracion continua, porque siempre glorificó al Padre, alabó al Padre, y amó á su Padre celestial. ¿Y si así procedió Jesucristo, si tal doctrina y ejemplo nos dió, si tanto nos encargó que orásemos para no caer en la tentacion, *vigilate itaque omnitempore orantes*: ¿Habrà quien pueda desconocer la necesidad de orar? ¿Habrà quien desentenderse pueda del cumplimiento de esta obligacion tan estrecha? No por cierto, nadie puede eximirse, nadie puede disculpase, todos estamos obligados á orar, y todos podemos orar. Sí: todos y en todas partes, á imitacion de Jesucristo, podemos y debemos orar.*

Si se nos mandara estar siempre de rodillas, si siempre hubiéramos de dar limosna, si siempre se nos precisara á ayunar, si se nos preceptuara estar haciendo actos de amor de Dios, y que no hiciéramos otra cosa sino rezar; podríamos decir, y diríamos con fundamento, que esto era imposible. Asi entienden muchos el precepto de orar, y por eso miran con fastidio la oracion, y si oran lo hacen con frialdad y como violentándose. ¡Qué desgracia! ¡Qué falsa inteligencia! ¡Qué triunfos consigue el demonio por causa de la ignorancia! ¡Qué obligacion tan estrecha la de los Párrocos para enseñar á orar á sus feligreses ilustrándoles en tan interesante materia! ¡Cuántas almas se condenan por no saber qué es oracion, ni cómo y cuándo se ha de orar! Me persuado, oyentes míos, que todos vosotros sabeis lo bastante para conducirlos cual se debe en este negocio tan importante, pero esta conviccion no me excusa de suplicaros, como os suplico encarecidamente, que no os contenteis con saberlo para vosotros solamente, sino que se lo hagais entender á vuestros hijos, á vuestros amigos en oportuno tiempo, á vuestros domésticos, y en fin, á cuantos conozcais que necesitan de este remedio para poner en salvo su alma: no olvidando que procediendo asi, haceis una de las obras que

(1) *S. Mat., cap. 14, v. XXIII.*

(2) *Id., cap. 19, v. XIII.*

(3) *Cap. 6, vv. XII y XIII.*

(4) *S. Mat., cap. 26, v. XXX.*

(5) *Ibid., vv. XXXIX, XLII, y XLIV.*

mas agradan á Dios y que os recompensará como quien es, sumamente bueno y poderoso.

Sí, mis amados: enseñad á los que buenamente podais, que Dios nada nos manda que sea imposible, y que puesto que el orar como ellos entienden, y yo acabo de indicar, es absolutamente imposible, no es esto lo que Dios nos manda; sino que lo que quiere es, que hagamos lo que con la mayor facilidad podemos hacer. Quiere que no dejemos de amarle, esto es, que no haya tiempo en que podamos decir que no amamos á Dios, pero no exige para esto, que estemos sin cesar haciendo actos de este amor como ya os he indicado. Lo que pasa entre un hijo y un padre, entre un esposo y una esposa que se aman con ternura; este amor, nos enseña el modo con que debemos conducirnos en amar á Dios. El Hijo que ama á su Padre, el esposo que ama á su esposa, no están continuamente diciendo: amo á mi esposa, amo á mi padre, si no que sin dejar de amarles, se ocupan del desempeño de sus obligaciones respectivas, y en cualquier tiempo que les pregunten si aman al padre y á la esposa, pueden decir que sí. Pues de este modo nos manda Dios que nosotros nos conduzcamos para con él. Que trabajemos, que velemos, que nos divertamos, que hagamos lo que queramos mientras prohibido no esté: si en cualquier tiempo que se nos pregunte si amamos á Dios, podemos con verdad decir que sí; cumpliendo con lo que Dios nos exige. Ved, católicos, si es bien fácil agradar á Dios en este punto. Pues si fácil es esto, facilísimo es tambien adorarle, alabarle, pedirle, ofrecerle y complacerle un en todo. Si solo se pudiera orar en el templo, si solo se diera Dios por complacido, dando limosnas reales y efectivas; cierto, ciertísimo fuera, repito, que se nos mandaban imposibles. Pero no es así, católicos, no. Si amamos verdaderamente á Dios, todas las cosas, aun las funciones naturales se las debemos dirigir á él; todo cuanto haga en este dia, debe decir cada uno de nosotros al levantarse por la mañana, todo sea para la mayor honra y gloria de Dios, todo lo quiero hacer en su santo nombre, y todo sea en signo de la gratitud y amor que le tengo. Decidme ahora, mis amados, ¿hay alguno que no pueda decir esto? Pues de quien tal dice, de quien tal obra, puede afirmarse, que está en continua oracion; porque aunque en todos sus actos no piensa en Dios, le ama sin embargo siempre, y sin advertirlo al presente, le busca, le alaba y adora, y por consiguiente ora, sin que propiamente hablando, pueda decirse que deja de orar, sino cuando deja de amar á Dios.

Que se pueda orar en todo tiempo y lugar, no hay quien pueda ponerlo en duda, ya porque nuestro Redentor Jesus así nos lo enseñó orando él en todas partes, y ya tambien porque no hay quien dudar pue-

da que Dios está en todas partes por *esencia*, *potencia* y *presencia*. Por *esencia*, porque está dando el ser, el movimiento y la vida á todas las cosas. Es inmenso, y donde queria que nos hallamos estamos sumergidos en esta inmensidad (1); á la manera que los peces del mar, donde quiera que se hallan, están sumergidos en sus aguas. En Dios vivimos, nos movemos y somos, dice san Pablo (2). Está por *potencia*, porque todo está sujeto á su imperio. Señor, Señor, rey omnipotente, decia Mardoqueo (3), todas las cosas están puestas en vuestro poder, y nada hay que pueda resistir á vuestra voluntad. Por *presencia*, porque todo lo tiene á su vista. No hay criatura invisible á sus miradas, y todas las cosas están descubiertas y patentes á sus ojos, dice el mismo san Pablo (4). Te engañas miserablemente, pecador, si cuentas con las tinieblas para ofender á Dios, porque las tinieblas no son oscuras para el Señor (5), y la noche luce como el día, en su presencia. Pero Dios está especialmente en los cielos y en el santísimo sacramento: en los cielos está, como en su corte soberana, llenándolos de su gloria y comunicándola á todos los bienaventurados; y en el santísimo sacramento está tan real y verdaderamente como en los cielos, aunque oculto en un misterio; y si no comunica en él su gloria á los hombres, les dispensa sus gracias y sus dones para disponerles á entrar en su gloria. Por esto el templo ó la casa del Señor es preferible á cualquiera otro lugar para orar, pero no por eso se escluyen los demás lugares. A la iglesia debemos acudir cuando hay precepto que tal ordene y siempre que buenamente podamos, pero no se ha de entender que se nos manda estar continuamente en el templo. Esto así bien entendido, conviene saber ahora el orden que ha de tener nuestra oracion.

Desde luego se deja conocer que la fuente y origen de todos los bienes es solo Dios, y solo á Dios hemos de dirigir nuestra oracion en este concepto: Esto es, solo á Dios debemos amar, alabar, dar gracias, ofrecerle lo que somos y tenemos, y pedirle mercedes como fuente y origen que es de todo bien. Mas claro: Solo Dios es independiente é infinitamente poderoso, todo lo demás así en el cielo como en la tierra depende de Dios, y nadie puede concedernos gracia alguna por sí, sin que Dios se la conceda. Jesucristo es el único mediador entre Dios y nosotros, y solo á Jesucristo hemos de dirigir nuestras oraciones en este concepto

(1) *Mazo*, fol. 140.(2) *Actos*, cap. 17, v. XXVIII.(3) *Esth.*, cap. 13, v. IX.(4) *Heb.*, cap. 4, v. XIII.(5) *Ps.* 138, v. XII.

Maria Santísima, los santos ángeles y demás bienaventurados que con Cristo reinan en el cielo, son mediadores entre Cristo y nosotros, y es muy del agrado de Dios que nos valgamos de la intercesion de la Virgen Santísima y de los Santos para que interpongan sus ruegos en favor nuestro con Cristo, y Cristo nos alcance de Dios las gracias que pedimos, siempre que nos convengan; porque de esta condicion debemos usar cuando deseamos la salud ó bienes perecederos, no así cuando pedimos la gracia y la salvacion, que esta debemos pedir sin condicion alguna. Así nos lo enseña la santa Madre Iglesia.

En la oracion, cada uno debe de pedir primero para sí, despues para los demás. Así lo exige el precepto de la caridad bien entendida, y así lo practicó el mismo Jesucristo para enseñarnos á orar. Oró primero por sí, despues por los apóstoles y últimamente por todos los que habian de creer en él. De donde se infiere, que debemos orar por todos los hombres, por los reyes, por los que están constituidos en alta dignidad, por nuestros parientes, por nuestros amigos y enemigos, por los justos y pecadores, y aun por los hereges é infieles. Así se nos recomienda en el antiguo y nuevo Testamento. El profeta Barúc decia á los de su pueblo (1). Rogareis por la vida de Nabucodonosor rey de Babilonia, y por la vida de Balthasar su hijo, á fin de que la vida de ellos sobre la tierra sea *de larga duracion*; y para que el Señor nos conceda á nosotros fortaleza, y nos haga ver la luz *de la prosperidad*.... y les sirvamos á ellos por largo tiempo, y seamos gratos á sus ojos. Rogad tambien por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado.... y no se ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el dia presente. En el libro segundo de los Macabeos (2) consta tambien que el pueblo oró para que Dios echase en olvido el delito que algunos del mismo pueblo habian cometido. El mismo Jesucristo nos dice por san Mateo (3). Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores. *Y añade el Señor para convencernos de la necesidad de obrar así*: Si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿Por ventura, no hacen tambien esto los paganos?

(1) *Cap. 4*, vv. XI, XII y XIII.(2) *Cap. 42*, v. XLII.(3) *Cap. 5*, v. XLIV y siguientes.

En los hechos de los apóstoles (1) se dice también. Que mientras Pedro estaba custodiado en la cárcel, en que le había puesto Herodes con ánimo de ajusticiarle luego que pasara Pascua; la Iglesia incesantemente hacia oración á Dios por él; y el resultado fué, que cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche, estando durmiendo Pedro en medio de dos soldados atado con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela..... se apareció de repente un ángel del Señor, le despertó, se le cayeron las cadenas de las manos..... se calzó sus sandalias..... siguió al ángel, según que este se lo mandó..... hasta lo último de la calle en donde el ángel desapareció de su vista..... quedando Pedro en completa libertad. San Pablo en la carta primera que dirigió á los tesalonicenses (2) les decía: Hermanos míos, orad por nosotros. Y en la segunda que les mandó (3) se hallan estas palabras: Debemos dar gracias á Dios continuamente..... y es muy justo que lo hagamos puesto que vuestra fé se va aumentando mas y mas y la caridad que tenéis recíprocamente unos para con otros va tomando un nuevo incremento; de tal manera, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios..... Orad pues, hermanos míos, por nosotros para que la palabra de Dios se propague..... y sea glorificada *en todo el mundo*, como lo es ya entre vosotros, y nos veamos libres de los discolos y malos hombres *que con tanto furor se oponen á ella*, porque al fin no es de todos *el alcanzar* la fé. El mismo Santo Apóstol en la carta primera á su discípulo Timoteo (4) le decía; recomendando ante todas cosas, que se hagan súplicas, oraciones, rogativas y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que se hallan constituidos en alto puesto *para que procedan como Dios manda* y tengamos una vida quieta y tranquila en el ejercicio de toda piedad y honestidad. Porque *esta oración* es buena y agradable á los ojos de Dios, Salvador nuestro; el cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad. Porque uno es Dios, y uno también el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre que se dió á sí mismo en rescate por todos..... del cual yo estoy constituido predicador y apóstol; digo la pura verdad (añade el doctor de las gentes): no miento. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias, exento de todo encono. Asimismo oren también

- (1) Cap. 12, vv. IV, V y VI.  
 (2) Cap. 5, v. XXV.  
 (3) Cap. 1, v. III, y cap. 5, vv. 1 y II.  
 (4) Cap. 2, v. 1 y siguientes.

las mujeres en traje decente, ataviándose con recato y modestia... como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad. Hasta aquí el apóstol san Pablo.

Si lo dicho no fuera bastante para que conozcais cuán bueno y agradable es á Dios, orar unos por otros y encomendarnos recíprocamente á las oraciones de los fieles, diré; que así lo han practicado los justos de todos tiempos. En el libro primero de los reyes (1) se nos dice, que cuando los israelitas pidieron rey á Samuel, se contristó este, é hizo oración al Señor consultándole, y que el Señor le dijo: Escucha la voz de ese pueblo y *condesciende* á todo lo que te pide *sin pararte en la injuria particular que te hacen*, porque no te han desechado á tí, sino á mí para que no reine sobre ellos. En el libro de Judith (2), se nos dice también, que habiendo esta heroína manifestado á los habitantes de Bethulia la causa de los males que les amenazaban, que no era otra sino sus pecados; la contestaron Ozías y los Ancianos: todo lo que has dicho es una verdad, y no hay cosa que reprender en cuanto has hablado. Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa, y temerosa de Dios. Judith les respondió: así como conoceis ser de Dios lo que acabo de decir, así sabreis por experiencia, si es de Dios lo que tengo determinado ejecutar: *entretanto* haced oración á Dios, para que realice mi designio... No quiero que pretendais indagar lo que voy á hacer; y hasta que vuelva yo á avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí, á Dios nuestro Señor. Esther avisada del peligro en que estaban todos los de su pueblo (3), mandó á decir á Mardoqueo: junta todos los judíos que hallares en Susan, y haced oración por mí.. y después de ayunar yo con mis criadas en tres dias y tres noches, me presentaré en seguida al rey.... espóniéndome al peligro y á la muerte. San Pablo, sobre lo dicho á los tesalonicenses, decía á Filemon (4): acordándome de tí siempre en mis oraciones, *querido Filemon*, doy gracias á mi Dios, oyendo la fé que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos *los fieles*. A los hebreos decía también (5): orad por nosotros... Ahora mayormente os suplico que lo hagais; á fin de que cuanto antes me vuelva Dios á vosotros. Y el Dios de la paz que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesucristo Señor nuestro .. os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais *siempre* su voluntad, obran-

- (1) Cap. 7, v. VII.  
 (2) Cap. 8, vv. XXVIII y siguientes.  
 (3) Cap. 4, vv. XV y XVI.  
 (4) Vv. IV y V.  
 (5) Cap. 15, vv. XVII y siguientes.